

Colección:
"La Eucaristía, Luz y Vida del Nuevo Milenio"



Viacrucis Eucarístico



San José Ma. Robles,

Creator, Agencia Católica de Publicidad.

Ediciones Católica de Guadalajara, S.A. de C.V.

Isla Flores 3344, Jardines de San José

C.P. 45085, Tlaquepaque, Jal.

Tel.: (0133) 3144-867273

Primera impresión:

octubre 2002

ISBN 968-5611-00-9

Derechos de impresión: Arquidiócesis de Guadalajara, A.R.

Impresión: Ediciones Católicas de Guadalajara, S.A. de C.V.

Impreso en México.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

PRÓLOGO

ORACIÓN PREPARATORIA

- I. JESÚS ES CONDENADO A MUERTE
- II. JESÚS SE ABRAZA CON LA CRUZ
- III. JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ
- IV. JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE
- V. EL CIRINEO AYUDA A JESÚS
- VI. LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS
- VII. JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ
- VIII. JESÚS CONSUELA A LAS PIADOSAS MUJERES
- IX. JESÚS CAE POR TERCERA VEZ
- X. JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS
- XI. JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ
- XII. JESÚS MUERE EN LA CRUZ
- XIII. JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ
- XIV. JESÚS ES DEPOSITADO EN EL SEPULCRO

ORACIÓN FINAL

APÉNDICE LAS ESTACIONES DEL VÍA CRUCIS SEGÚN EL MODELO RENOVADO POR JUAN PABLO II.

Viacrucis Eucarístico

PRESENTACIÓN

Siempre la Cruz y la Eucaristía van íntimamente unidas, más aún, forman el mismo misterio de Cristo muerto y resucitado. Por eso, en su ferviente devoción eucarística. San José María Robles Hurtado, sacerdote diocesano de Guadalajara y mártir mexicano, escribió un Vía crucis eucarístico para recorrer el camino de la Cruz junto a Jesucristo, presente en la Eucaristía.

El camino de la Cruz marcó fuertemente la vida de San José María Robles: el 3 de mayo de 1888, día de la Santa Cruz, nació en Mascota, Jalisco, y ese mismo día recibió el Sacramento del Bautismo, que se sepultura con Cristo para resucitar con Él.

La espiritualidad cristiana del seminarista y el sacerdote José María Robles estuvo fuertemente marcada por una profunda y ferviente devoción al Sagrado Corazón de Jesús, presente en la Eucaristía, y estuvo siempre dispuesto a ofrecerse él mismo como víctima de expiación por los pecados del mundo.

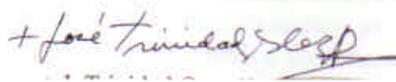
Esta devoción trató de comunicarla constantemente a las comunidades parroquiales donde él ejerció el ministerio sacerdotal: Nochistlán, Zacatecas, y Tecolotlán, Jalisco; para eso fundó la congregación religiosa de las Hermanas Víctimas del Corazón Eucarístico de Jesús, quienes más tarde recibieron el nombre de Hermanas del Corazón de Jesús Sacramentado, y a quienes siempre recomendó el amor y el sacrificio por Jesús Eucaristía.

Entre los numerosos escritos, llenos de piedad, que salieron de la pluma del Padre Robles durante los catorce años de su vida sacerdotal, se encuentra esta meditación del Vía crucis, en que nos invita a seguir los pasos de Jesús, cargando la cruz de cada día, como él mismo lo hizo, soportado pacientemente la persecución y el sufrimiento, hasta que, en la madrugada del día 26 de junio de 1927, perdonado a sus verdugos y besando la soga con que sería ahorcado, murió colgado de las ramas de un roble. El Señor le concedió lo que ardientemente le había perdido:

“Quiero amar tu Corazón,
Jesús mío, con delirio,
quiero amarte con pasión,
quiero amarte hasta el martirio”.

Como un valioso subsidio, la Comisión Teológica y de Impresos para el 48º Congreso Eucarístico Internacional, ofrece a todos el texto original del Vía crucis Eucarístico de San José María Robles.

Guadalajara, Jalisco, 3 de enero de 2003.



+ J Trinidad González Rodríguez,
Obispo Auxiliar de Guadalajara.
Presidente de la Comisión
Teológica y de Impresos para el
48º Congreso Eucarístico Internacional.

PRÓLOGO

«Uno de mis acerbos suplicios -dice Santa Margarita María- era cuando se me aparecía el Divino Corazón y me decía estas palabras: “Tengo sed, pero sed tan ardiente de ser amado de los hombres en el Santísimo Sacramento, que me consume, y no encuentro a nadie que se esfuerce, según mis deseos, en refrigerarme de volviéndome algo a cambio de mi amor”».

Para responder a esta dolorosísima queja del Divino Prisionero del Sagrario, debemos dar a nuestros actos de piedad, sean los que fuere, una forma tal, que pueda llamarse, en vigor, Eucaristía. Es decir, que así nuestros pensamientos como nuestros afectos, lo mismo nuestras palabras que nuestras acciones; tanto nuestras alegrías con nuestras tristezas y dolores, absolutamente todo, tenga su realización en Jesús, con Jesús y por Jesús, en el Santísimo Sacramento.

Si de esta manera debemos proceder en todos nuestros actos, con mayor y singular razón, tratándose del excelente y provechoso ejercicio del Vía Crucis.

Los ultrajes, los sacrilegios y las abominaciones que se cometen contra Jesús Sacramentado, ¿no exigen una especial reparación, cuando no son otra cosa, por desgracia, que una nueva Pasión a la continuación de los padecimientos infinitos del Redentor, en su vida mortal?

El mismo Jesús, en sus tiernas y frecuentes revelaciones a Santa Margarita, su discípula predilecta, nos descubre su Pasión en la Eucaristía. Contemplémosle con el alma transida de pena y resueltos a consolarlo.

«Mi Soberano me hizo ver el mal tratamiento que recibe de un alma que comulga indignamente, donde lo vi como atado, pisoteado y despreciado, diciéndome: “Mira cómo me tratan los pecadores y cómo me desprecian”».

«Un día, por unas almas que lo recibían, no indignamente, pero sí con tibieza, mi Salvador se me apareció todo desgarrado y desfigurado, y me dijo: “He sido introducido a fuerza de cordeles en sitios estrechísimos, guarnecidos por todos lados de puntas, de clavos y de espinas que me han reducido a este estado”».

Sentí muy vivo deseo de saber la explicación de aquellas palabras; entonces nuestro Señor me dio a entender:

Que los cordeles eran la promesa que nos hizo de darse a nosotros; la fuerza, su amor: los sitios estrechos, son los corazones mal dispuestos, y las puntas el espíritu de orgullo.

Otra vez oí una voz que me decía: “Mira, hija mía, el mal tratamiento que me da esa alma que acaba de recibirme. Ella ha renovado todos los dolores de mi Pasión”.

Yendo un día a comulgar, distinguí la Sagrada Hostia resplandeciente como un sol, cuyo brillo, sin embargo, podía soportar. Nuestro Señor está en medio de una corona de espinas.

Otra vez, la Hostia, nuestro Señor se presentó a mí después de la santa Comunión, bajo la figura de un ecce homo cargado con su Cruz, todo cubierto de llagas y cadenas. Su sangre adorable manaba por todas partes, y decía con voz dolorosamente triste: “¿No habrá nadie que tenga compasión de mí y que quiera acompañarme y tomar parte de mi dolor, en este lastimoso estado en que me han puesto los pecadores?”.

Tan sentidas quejas y estado tan lastimoso de Jesús en la Eucaristía, ¿no nos han revelado ya la Pasión crudelísima que sufre en su cautiverio de amor? Jesús sufre mucho, infinitamente, en el Sagrario.

Escuchemos aún otras de sus quejas, para más y mejor determinarnos a vivir una vida, toda, eucarística: «Verdad es, hija mía, que mi amor me ha hecho sacrificado todo por los hombres, sin que ellos meden nada a cambio, lo cual me es mucho más sensible que cuanto he sufrido en mi Pasión; tanto, que si me devolvieran algún amor en retorno, estimaría en poco todo lo que por ellos, hice, y querría hacer aún más si fuera posible; pero no tiene para corresponder a mis desvelos en hacerles bien, sino frialdades y repulsas.

He aquí el Corazón que ha amado a los hombres con tanto extremo, que no ha perdonado desvelos, hasta agotarse y consumirse por testificarles su amor, y por toda correspondencia sólo recibe, de la mayor parte de ellos, ingraticudes, significadas en los desprecios, desacatos, sacrilegios y frialdades con que me tratan en este Sacramento de Amor. Pero lo que más me lastima es que sean corazones consagrados a mi servicio los que obran así».

¿Permaneceremos fríos, nos cruzaremos de brazos ante estas quejas de Jesús, resumidas en la que profiere el Profeta: «Busqué quien se afligiera conmigo y me consolara, y no lo hallé»?

«No», nos responden una santa religiosa y gran apóstol del Corazón Eucarístico: «Las personas consagradas a honrar al Sagrado Corazón de Jesús, deben reparar cuanto puedan, con sus adoraciones, homenajes y alabanzas, los oprobios y desprecios a los cuales estuvo expuesto el amor al Hijo de Dios, durante todo el curso de su santa vida y Pasión, y a los que aún se le expone todos los días en el Santísimo Sacramento del Altar. Deben, pues, aplicarse con cuidado a honrar las pernas interiores de este Corazón adorable, que le fueron más sensibles que todos los dolores exteriores de su santa humanidad».

De los conceptos anteriormente vertidos, se desprende la poderosa razón de la existencia del presente Vía Crucis, escrito al pie del Sagrario, consagrado a las almas víctimas del Corazón Eucarístico de Jesús, y sin otro fin que abrasar y consumir mi pecho y el de mis hermanos con el fuego ardiente, con la caridad infinita de quien sin cesar nos dice: «Mis delicias son estar con los hijos de los hombres».

¡Jesús Hostia, divino Esposo de nuestras almas, haced que vivamos en el Sagrario y que muramos de amor por Vos!

En el presente Vía Crucis, contéplase a nuestro Salvador así en su Pasión sangrienta como en su Pasión eucarística. Los sufrimientos de Jesús en la ciudad deicida y sus sufrimientos en el solitario o ultrajado Tabernáculo, constituyen una sola materia de meditación.

Con la Verónica, con las piadosas mujeres, con Magdalena y con María, nuestra afligida Madre, acompañamos a Jesús desde el Pretorio hasta el Gólgota, ora enjugando su Faz divina, ora llorando su Pasión ya abrazándonos a su Cruz, ya ofreciéndole a su eterno Padre por nuestra redención; mas no nos detenemos aquí, sino que, de hinojos y con un corazón todo amante y sacrificado, consolamos a nuestro Dios desde sus penas del Sagrario, hasta su nueva Crucifixión en el pecho sacrílego que indignamente le recibe.

Nochistlán, Zacatecas,
viernes 1 de septiembre de 1916.
Pbro. José María Robles Hurtado.

ORACIÓN PREPARATORIA

Creo firmemente, Dios mío, que estoy en vuestra presencia divina; os adoro desde el abismo de mi nada y os doy gracias con todo mi corazón por los incontables beneficios que os dignáis concederme.

Me humillo y confundo por lo mucho que os he ofendido. «He pecado, Padre mío contra el Cielo y en vuestra presencia, no soy digno de llamarme hijo vuestro, pero admitidme siquiera como uno de vuestros esclavos». «Señor, tened piedad de mí por vuestra misericordia infinita». Yo os prometo con todo mi corazón, y ayudado de Vos mismo, nunca más volver a ofenderos. ¡Perdón, Señor; misericordia!

Os suplico, Jesús mío, me otorguéis la gracia de practicar digna, atenta y devotamente este santo ejercicio, imprimiendo en mi alma vuestros dolores infinitos y las virtudes de las cuales sois ejemplar divino en vuestra sacratísima Pasión y en el Santísimo Sacramento.

Abrasad con vuestro amor mi helado corazón; obligadme a corresponderos ya con una vida santa y unidme estrechamente con Vos, en la Eucaristía.

A Vos acudo también, Madre afligidísima, a Vos que fuisteis la primera en recorrer esta senda del dolor, para ofrecerme mi tierna compasión, y para que llenéis mi alma de los mismos sentimientos que entonces experimentasteis.

Padre eterno, uno este santo ejercicio a los méritos infinitos de vuestro Hijo y a los dolores de mi adorada, Madre, y así unido, me atrevo a presentarlo a vuestra soberana Gracia. Dignaos aceptarlo según las intenciones del Corazón Eucarístico de mi Salvador, y aplicad, os ruego humildemente, todas las indulgencias que ganare en sufragio de las almas del Purgatorio. Así sea.

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria).

I. JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

V. TE ADORAMOS, OH CRISTO Y TE BENDECIMOS.

R. QUE POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO.

CONTEMPLACIÓN

Contempla, alma mía, a tu divino Redentor en el Pretorio. Es crudelísimamente azotado, coronado con agudas espinas, burlado y sentenciado a muerte. Jesús todo lo sufre por ti en silencio y con amor infinito.



Vuelve ahora tu mirada al Sagrario. Considera el silencio de Jesús y el amor sin medida que te tiene, no obstante que con tus irreverencias, pensamientos malos, afectos pecaminosos y demás crímenes, de continuo lo azotas, escarneces, coronas con bárbara crueldad y sentencias a muerte.

ORACIÓN

¡Oh Corazón Eucarístico de Jesús, perdón, misericordia; yo soy el verdugo en vuestra pasión!

Vos inocentísimo, y yo el abominable reo que merece sentencia de muerte eterna... Pero no la deis contra quien tanto os ha costado; os prometo no más pecar, imitaros en vuestro silencio en medio de mis penas y volveros amor por amor.

Madre llena de dolor...

Jesús mío, misericordia.

Las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz. Así sea.

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria).

II. JESÚS SE ABRAZA CON LA CRUZ

V. TE ADORAMOS, OH CRISTO Y TE BENDECIMOS.

R. QUE POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO.

CONTEMPLACIÓN

Jesús es cargado con la pesadísima cruz de tus iniquidades. Con qué alegría, con cuánto amor la recibe, la abraza, la estrecha contra su divino Corazón y la lleva por ti.



También en el Sagrario, ¡qué cruces tan pesadas cargas sobre Jesús! tus frialdades, ultrajes y tal vez sacrilegios. Y Jesús abraza estas cruces con amor infinito y las aceptaría aún más pesadas con tal de ganarte, alma mía.

ORACIÓN

¡Oh Corazón Eucarístico de Jesús, perdón misericordia; yo soy el verdugo en vuestra Pasión!

Es cierto que os he cargado con las cruces de mis iniquidades; pero yo os prometo aliviaros con mi respeto, alabanzas, al amor y reparaciones a Vos en el Sagrario, y con la aceptación amorosa de todas las cruces que os dignéis mandarme.

Madre llena de dolor...

Jesús mío, misericordia...

Las almas de los fieles difuntos...

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria).

Viacrucis Eucarístico

III. JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

V. TE ADORAMOS, OH CRISTO Y TE BENDECIMOS.

R. QUE POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO.

CONTEMPLACIÓN

Jesús cae por primera vez bajo el peso de la cruz. Tu Salvador yace por tierra; su rostro divino, encanto de los cielos, confundido con el asqueroso polvo.



A Jesús en la Eucaristía no le faltan mortales caídas. Muchas veces habrá tenido que descender, por fuerza de la obediencia a sus ministros; a ti, mal dispuesto a recibirle. Jesús se ha visto entonces obligado a unir su Corazón Santísimo contigo, tierra sucia y hedionda, charca de vicios. ¡Qué humillación, qué caída, qué amor de Jesús!

ORACIÓN

¡Oh Corazón Eucarístico de Jesús, perdón, misericordia; yo soy el verdugo en vuestra Pasión!

Cómo me angustio, Dueño mío, al considerar vuestra caída bajo el peso de la Cruz y las incontables que habéis sufrido, con tanta paciencia, viniendo sacramentado a mi corazón. Perdonadme, Señor, y ya me apresuro a levantaros con mi arrepentimiento y a consolaros con el firme propósito de jamás acercarme a la Mesa de los Ángeles sin una fervorosa y digna preparación.

Madre llena de dolor...

Jesús mío, misericordia...

Las almas de los fieles difuntos...

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria).

IV. JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

V. TE ADORAMOS, OH CRISTO Y TE BENDECIMOS.

R. QUE POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO.

CONTEMPLACIÓN

María encuentra al Hijo de sus entrañas en la calle de la amargura. ¿Cómo lo ve? Sangre, lodo y esputos velan su encantadora Faz. Agudas espinas ciñen sus sienes; su cuerpo es una fuente de sangre.



La Madre sufre el más cruel de los martirios, contemplando de esta suerte a su Hijo Divino.

El Sagrario es frecuentemente calle de amargura para María; ahí contempla a su Jesús de nuevo perseguido, llagado, agonizante por los crímenes de sus mismos hijos.

ORACIÓN

¡Oh Corazón Eucarístico de Jesús, perdón, misericordia; yo soy el verdugo en vuestra Pasión!

Virgen dolorosa y Madre tiernísima, cese vuestro llanto, cese vuestra agonía. El verdadero culpable y verdugo, así como de Jesús, os ofrece sus lágrimas y su dolor, y os promete no olvidar vuestras penas, amaros con todo el corazón y, unido a Vos, amar sin medida a vuestro Hijo en la Eucaristía.

Madre llena de dolor...

Jesús mío, misericordia...

Las almas de los fieles difuntos...

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria).

Viacrucis Eucarístico

V. EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A CARGAR CON LA CRUZ

V. TE ADORAMOS, OH CRISTO Y TE BENDECIMOS.

R. QUE POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO.

CONTEMPLACIÓN

Los sayones obligaron al Cirineo a llevar la Cruz del moribundo Salvador, no porque la compasión los moviera a ello, sino para tener el infernal capricho de contemplarlo crucificado en el Gólgota.



Desde el Tabernáculo, Jesús está continuamente pidiendo un Cirineo que lo consuele y repare con amor y servicio las ingratitudes de sus hijos. «¿No habrá un alma que quiera sacrificarse por mí? Busco una víctima para mi Corazón, ¿dónde la hallaré?»

ORACIÓN

¡Oh Corazón Eucarístico de Jesús, perdón, misericordia; yo soy el verdugo en vuestra Pasión!

Si hasta ahora he sido vuestra cruz, de hoy para siempre seré vuestro Cirineo; he oído vuestras angustias quejas y me determinan a deciros desde lo íntimo de mi alma: «Yo quiero sacrificarme por Vos, víctima vuestra quiero ser; dadme vuestra cruz, dadme vuestro amor, nada más os pido».

Madre llena de dolor.....

Jesús mío, misericordia.....

Las almas de los fieles difuntos.....

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria).

VI. LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

V. TE ADORAMOS, OH CRISTO Y TE BENDECIMOS.

R. QUE POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO.

CONTEMPLACIÓN

La Verónica enjuga con su velo el rostro de Jesús. No la retraen de acto tan piadoso, la ferocidad de los verdugos ni el temor de aparecer ella sola como la única que no se avergüenza del divino Sentenciado a la muerte en cruz.



Aunque pocas, no faltan almas abrasadas de amor por la Eucaristía; almas que, hollando el infierno, el funesto «qué dirán» del mundo y su propia flaqueza, tienen su morada en el Sagrario y ahí, como otras Verónicas, dulcifican las amarguras de Jesús con sus constantes reparaciones.

Alma mía, ¿no envidias morada y ocupación tan santas?

ORACIÓN

¡Oh Corazón Eucarístico de Jesús, perdón, misericordia; yo soy el verdugo en vuestra Pasión!

Bien conocéis y sufrís hondamente mi debilidad y bajeza al obrar a impulsos de mis pasiones y del respeto humano. ¡Cuántas veces, a la sombra de qué dirán, os he abandonado y he renegado de Vos! ¿Qué hacer ahora? Venceré mis pasiones, pisotearé el respeto humano y viviré con Vos en el Sagrario.

Madre llena de dolor...

Jesús mío, misericordia...

Las almas de los fieles difuntos...

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria).

Viacrucis Eucarístico

VII. JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

V. TE ADORAMOS, OH CRISTO Y TE BENDECIMOS.

R. QUE POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO.

CONTEMPLACIÓN

Jesús cae por segunda vez en tierra. Sus dolores son más intensos que en su primera caída. Con qué dificultad se levanta; le falta el alimento. Y a medida que decrece su fortaleza, multiplicase el encarnizamiento de sus verdugos. A golpes y fuertes sacudidas, como si tu Dios fuera una bestia, lo obligaban a proseguir.



Así de crueles y humillantes son las segundas caídas de Jesús Hostia, al ser recibido sacrílegamente por aquellos corazones que han gustado las delicias de su amor, y a quienes incontables veces ha dado el abrazo y el ósculo del perdón. ¿Has sido tú del número de estas almas verdugos?

ORACIÓN

¡Oh Corazón Eucarístico de Jesús, perdón, misericordia; yo soy el verdugo en vuestra Pasión!

He abusado de vuestro amor paciente; me he escudado con vuestra misericordia para ofenderos con más saña y libertad. Perdón, mil veces perdón, y haced que vuestras misericordias las aproveche en lo venidero para reparar, con todos mis actos, los sacrilegios que sufrís en el Santísimo Sacramento.

Madre llena de dolor...

Jesús mío, misericordia...

Las almas de los fieles difuntos...

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria).

VIII. JESÚS CONSUELA A LAS PIADOSAS MUJERES

V. TE ADORAMOS, OH CRISTO Y TE BENDECIMOS.

R. QUE POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO.

CONTEMPLACIÓN

Jesús consuela a las hijas de Israel. ¡Oh, caridad incomparable del Salvador! Hallase sumergido en el mar amargo de todas las angustias y de todos los dolores, y, no obstante, como que olvida sus propios tormentos para consolar a las afligidas mujeres que lloran por Él.



No de otra suerte, sino como Consolador divino, aparece Jesús en el Sagrario. A los que sufren, a los que lloran, a los fatigados por la cruz, a todos sin excepción llama y dice: «Venid a Mí y yo os aliviaré». Ve, alma mía, vuela al Corazón de Jesús que te espera en su prisión de amor. Él te dará paz, consuelo, fortaleza y perseverancia.

ORACIÓN

¡Oh Corazón Eucarístico de Jesús, perdón, misericordia; yo soy el verdugo en vuestra Pasión!

Consoladme, Jesús mío; Vos no ignoráis mis necesidades y mis angustias; y enseñadme, como a las hijas de Jerusalén, a llorar primero mis pecados que se ha multiplicado sobre los cabellos de mi cabeza, para llorar después con un corazón muy puro, vuestra sacratísima pasión.

Madre llena de dolor...

Jesús mío, misericordia...

Las almas de los fieles difuntos...

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria).

Viacrucis Eucarístico

IX. JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V. TE ADORAMOS, OH CRISTO Y TE BENDECIMOS.

R. QUE POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO.

CONTEMPLACIÓN

Jesús cae por tercera vez en tierra. Si su omnipotencia y el deseo omnipotencia y el deseo infinito de padecer aún más por ti, no lo animaran, no hubiera podido levantarse. Tan lastimosa fue la caída de tu Salvador. ¡Se levanta por fin! Contempla la cumbre del Calvario, y agonizante, pero gozoso sigue subiendo.



Estas terceras caídas, mortales y doloras sobre toda ponderación, las sufre Jesús en la Eucaristía al descender al criminal corazón de las personas que le están especialmente consagradas. «Si mi enemigo me ultrajase, lo sufriría ciertamente, pero que tú, hijo mío, quien se sienta conmigo a la Mesa; que tú me ultrajes, ¡ah!, no lo puedo sufrir».

ORACIÓN

¡Oh Corazón Eucarístico de Jesús, perdón, misericordia; yo soy el verdugo en vuestra Pasión!

Os agradezco con vuestro mismo amor infinito la paciencia que me habéis tenido: ¡Cuánto me amáis y a qué precio tan subido me habéis rescatado! A vuestro ejemplo, os prometo levantarme siempre que tenga la desgracia de caer, subir gozoso el Calvario que me preparéis y reparar con especialidad las ofensas que recibís de vuestras almas predilectas.

Madre llena de dolor...

Jesús mío, misericordia...

Las almas de los fieles difuntos...

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria).

X. JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

V. TE ADORAMOS, OH CRISTO Y TE BENDECIMOS.

R. QUE POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO.

CONTEMPLACIÓN

Bárbaramente, arrancan a Jesús sus vestiduras, renovando todas sus llagas y exacerbando todos sus dolores. Pero sobre todo considera, alma mía, la afrenta que recibe tu Redentor y la vergüenza que sufre al quedar desnudo ante la soldadesca. ¡Cómo satisface por las deshonestidades! Mil cruces le hubieran sido menos duras que esta ultraje a su santidad.



Contempla la desnudez de Jesús en el Sagrario. ¡Qué pobreza! Los palacios de los hombres están recubiertos de oro y seda, mientras que el olvidado Tabernáculo carece, a las veces, aún de los blancos pañales de Belén. Es más pobre que la pobre choza del mendigo.

ORACIÓN

¡Oh Corazón Eucarístico de Jesús, perdón, misericordia; yo soy el verdugo en vuestra Pasión!

Me avergüenzo y arrepiento de mis impurezas, causa de vuestra afrentosa desnudez, y os pido, por esta vuestra pena, imprimáis en mi alma un odio constante e inmenso a vicio tan detestable y bestial. Desnudadme de todo apego a las criaturas y cubridme con el ropaje de vuestra gracia, para abrigaros con él siempre que tenga la felicidad de recibirlos en mi pecho.

Madre llena de dolor...

Jesús mío, misericordia...

Las almas de los fieles difuntos...

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria).

Viacrucis Eucarístico

XI. JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

V. TE ADORAMOS, OH CRISTO Y TE BENDECIMOS.

R. QUE POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO.

CONTEMPLACIÓN

Jesús es clavado en la Cruz. Le mandan los verdugos se tienda sobre ella y obedece al punto. «Jesús fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz». Taladran después con gruesos clavos sus santísimos pies y manos. Contempla, alma mía, a tu Padre; te espera con los brazos abiertos.



El amor tiene como clavado a Jesús en la Eucaristía. «Estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos»... «Mis delicias son estar con vosotros, hijos de los hombres». Y la obediencia de Jesús en este Sacramento, ¡qué incomprensible es! Aunque el sacerdote sea otro Judas, lo obedece ciegamente ¡Qué responderás de tu falta de sujeción, de tu habitual desobediencia a tus superiores?

ORACIÓN

¡Oh Corazón Eucarístico de Jesús, perdón, misericordia; yo soy el verdugo en vuestra Pasión!

Para enseñarme a obedecer, Vos, nuestro Dios, os sujetáis a vuestros verdugos, y yo, vilísima criatura a Vos mismo desobedezco, como otro ángel rebelde. Pero, Salvador y modelo mío, ya no será así; os prometo sujetarme pronta, voluntaria y ciegamente a todos mis superiores, sean quienes fueren.

Madre llena de dolor...

Jesús mío, misericordia...

Las almas de los fieles difuntos...

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria).

XII. JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V. TE ADORAMOS, OH CRISTO Y TE BENDECIMOS.

R. QUE POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO.

CONTEMPLACIÓN

Jesús muere en la Cruz: «E inclinando su cabeza, entregó su espíritu». Alma mía, contempla, si puedes, tu obra. No los sayones, sino tus propios pecados, han arrancado la



han arrancado la vida a tu Salvador. ¿Aunque no estás satisfecha? Jesús no puede hacer nada más por ti: su inmaculada Madre, su sangre, su vida, todo te han entregado.

La muerte de Jesús se repite sin cesar en nuestros altares. Bajo las especies de pan y de vino es inmolado por el Sacerdote y ofrecido al Padre como Hostia de propiciación por los pecados. También aquí se entrega totalmente a sus hijos: cuerpo, sangre, alma y divinidad; todo se da a quien lo quiere recibir. Jesús, en el Sagrario, ¿qué más puede hacer por ti?

ORACIÓN

¡Oh Corazón Eucarístico de Jesús, perdón, misericordia; yo soy el verdugo en vuestra Pasión!

Yo, inhumano, os he dado la muerte, y Vos, misericordiosísimo, me habéis dado la vida y vida eterna. «¿Qué devolveré al Señor por todos sus beneficios?» Aquí estoy, Señor, dispón de mí según vuestra divina voluntad. Mas no sé ni puedo deciros.

Madre llena de dolor...

Jesús mío, misericordia...

Las almas de los fieles difuntos...

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria).

Viacrucis Eucarístico

XIII. JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

V. TE ADORAMOS, OH CRISTO Y TE BENDECIMOS.

R. QUE POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO.

CONTEMPLACIÓN

Bajan de la Cruz el cuerpo divino del Salvador y lo depositan en los brazos de su afligidísima madre, ¿No conocéis a vuestro Hijo, Señora? Es el mismo «hermosísimo entre los hijos de los hombres que llevabais a vuestros pechos virginales». Su amor lo ha desfigurado. Y tú eres, alma mía, el reo y eres también el verdugo.

El sacerdote puede bajar algunas veces a Jesús, Hostia del Sagrario donde ha sido ultrajado, al corazón de verdaderos amantes; de almas que saben como María, compadecer a su Dios y lavar y ungir su destrozado cuerpo con lágrimas de arrepentimiento y con besos de amor. Sé tú, alma mía, no ya verdugo, sino del número dichoso de estas almas reparadoras.

ORACIÓN

¡Oh Corazón Eucarístico de Jesús, perdón, misericordia; yo soy el verdugo en vuestra Pasión!

Virgen dolorosa, yo quiero reparar mi crimen y así mitigar vuestro quebranto. Para conseguirlo, adoptadme por hijo, hacedme participante de vuestros dolores y dadme con largueza vuestra compasión y amor siempre que tenga la felicidad de recibir a vuestro Jesús en la Eucaristía, para consolarlo y amarlo dignamente.



Madre llena de dolor...

Jesús mío, misericordia...

Las almas de los fieles difuntos...

(Padre Nuestro, Ave María y Gloria).

XIV. JESÚS ES DEPOSITADO EN EL SEPULCRO

V. TE ADORAMOS, OH CRISTO Y TE BENDECIMOS.

R. QUE POR TU SANTA CRUZ REDIMISTE AL MUNDO.

CONTEMPLACIÓN

La Santísima Virgen deja el cuerpo de su Hijo en el sepulcro y ahí deja también su purísimo y lacerado corazón, como guardia fiel que cuida el más rico de los tesoros. María tiene que volver a la ciudad deicida. «¡Grande como el mar es su quebranto!»... «¡Oh, vosotros que cruzáis por el camino de la vida, atended y ved si hay dolor semejante a su dolor!»

El Sagrario es, ¡ay!, por el abandono en que se halla, un sepulcro para el Corazón amante de Jesús. Ahí está Él, por el amor infinito que te tiene, real y verdaderamente presente, de día y de noche y siempre esperándote. Alma mía, enciértrate con Jesús en el Sagrario, haz ahí tu morada eterna. Jesús es tu tesoro, tu corazón, tu bienaventuranza.

ORACIÓN

¡Oh, Corazón Eucarístico de Jesús, perdón misericordia; yo soy el verdugo en vuestra Pasión!



Recibid, en reparación de mis crímenes que claman venganza al Cielo, mi última y la más fervorosa y humilde de mis promesas: llorar mis pecados, nunca más ofenderos, vivir con Vos en el Tabernáculo y trabajar cuanto pueda, por vuestra gloria.

Viacrucis Eucarístico

Corazón Eucarístico de mi Dios, si tengo que separarme del Sagrario por mis deberes, concededme el inmerecido don de que mi alma jamás se separe de este divino Nido, testimonio el más elocuente del infinito amor que me tenéis. Ahí en el Sagrario, quiero vivir eternamente.



ORACIÓN FINAL

Amabilísimo Redentor mío, con el alma transida de dolor os he seguido, paso a paso, en vuestros sufrimientos infinitos; he visto vuestro rostro ensangrentado, vuestras sienes heridas, vuestros hombros surcados, vuestra espalda desgarrada, vuestros pies y mano atravesados, vuestro Corazón abierto de par en par, y todo vuestro cuerpo exangüe y sin parte sana: desde la coronilla de la cabeza hasta la planta de los pies, sois una llaga y «más parecéis gusano que hombre».

Mis pecados, con furia infernal, os han destrozado a Vos, Víctima inocentísima y divina.

A la vez que os contemplaba en el Pretorio, en la Calle de la Amargura y en el Gólgota, os veía también en el Sagrario, y puede descubrir, Jesús mío, que aquí, donde no debíais de tener sino gratitud, el servicio y la alabanza de vuestros hijos, tenéis de ellos y particularmente de mí, cruces, espinas, clavos, azotes, hiel y vinagre de nuestras frialdades, ultrajes, sacrilegios y mil otras abominaciones que sólo Vos, de paciencia y misericordia infinitas, podéis tolerar.

¡Ah!, cuánto me pesa haberos ofendido y con qué profunda e inmensa gratitud quiero corresponder a vuestras fineza. Ahora, especialmente, os agradezco las gracias que en este santo ejercicio me habéis otorgado, y las resoluciones que me habéis, hecho formar; dadme vuestro auxilio poderosos para cumplirlas fielmente.

No tengo, Señor, sino este miserable corazón, pero animado de muy buenos deseos, os lo entrego para siempre. Recibidlo con agrado y dignaos imprimir en él, os ruego

nuevamente, vuestra Pasión, vuestras virtudes, un odio a muerte al pecado, y hambre y sed insaciables de vivir con Vos en el Sagrario y de recibirlos así diaria como dignamente.

Y Vos, Madre mía, reina de los mártires, aceptad una vez más mi tierna compasión y no me olvidéis.

Asistidme en mi postrera agonía y, en vuestras manos, presentad mi alma a Jesús. Así sea.

Las estaciones del Vía Crucis según el modelo renovado por Juan Pablo II

- I. JESÚS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS** (Lc 22, 36-46).
- II. JESÚS, TRAICIONADO POR JUDAS, ES ARRESTADO** (Lc 22, 47-48).
- III. JESÚS ES CONDENADO POR EL SANEDRÍN** (Mt 26, 57-67).
- IV. JESÚS ES NEGADO POR PEDRO** (Mt 26,69-75).
- V. JESÚS ES JUZGADO POR PILATOS** (Lc 23, 1).
- VI. JESÚS ES FLAGELADO Y CORONADO DE ESPINAS** (Jh 19, 1-4).
- VII. JESÚS CARGA CON LA CRUZ** (Jh 19, 16-19).
- VIII. JESÚS EN AYUDADO POR CIRINEO A LLEVAR LA CRUZ** (Lc 23, 26).
- IX. JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN** (Lc 23, 27-31).
- X. JESÚS ES CRUCIFICADO** (Mc 15, 22-28).
- XI. JESÚS PROMETE SU REINO AL BUEN LADRÓN** (Lc 23, 39-43).
- XII. JESÚS EN LA CRUZ, SU MADRE Y EL DISCÍPULO** (Jh 19, 25-28).
- XIII. JESÚS MUERE EN LA CRUZ** (Mc 15, 33-38).
- XIV. JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO** (Mc 15, 42-47).